

Juan Sebastián
Bach
Biografía

Juan Sebastián Bach nació en 1685

en una pequeña ciudad de Alemania. En algunos cuentos, los bebés nacen rodeados por hadas, que pertenecen a su familia. Ese es un poco el caso de Juan Sebastián, cambiando las hadas por los músicos; desde su tataratatarabuelo no hubo nadie en la familia que no fuera músico:

no solo su padre, también su tío, su tío segundo, el tío de su padre, el tío segundo

de su padre, el hermano

de Juan Sebastián... Los

hombres componían y

tocaban instrumentos,

las mujeres solían cantar.

Luego Juan Sebastián siguió

la tradición y todos sus hijos

fueron excelentes músicos...

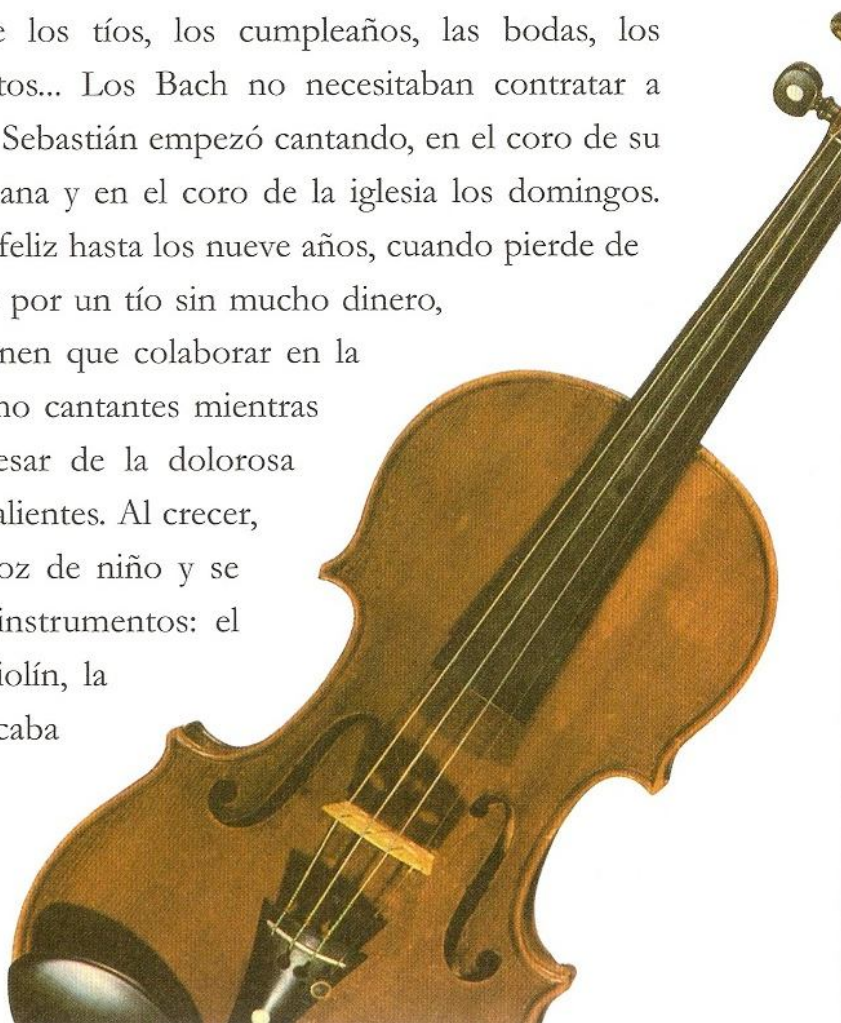
pero volvamos al inicio.

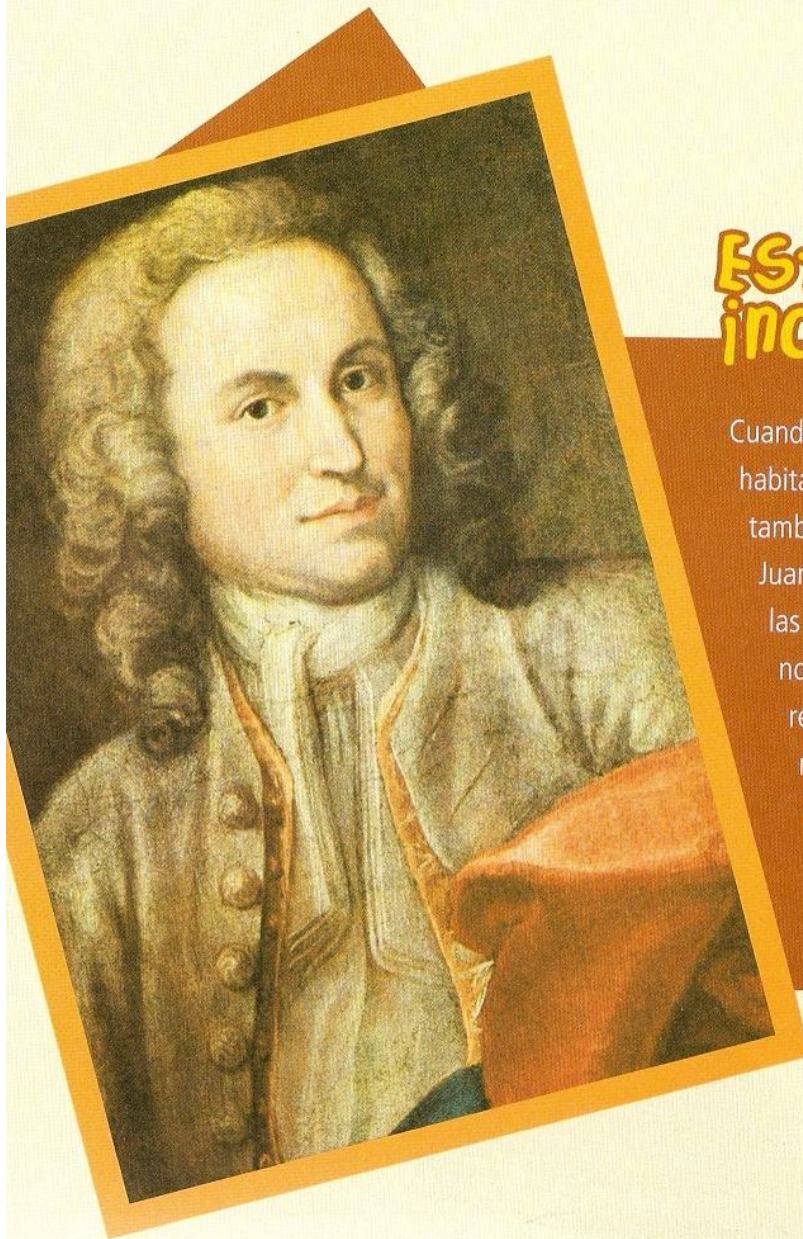




Imagina las reuniones en casa de los primos, de los tíos, los cumpleaños, las bodas, los nacimientos... Los Bach no necesitaban contratar a músicos. Juan Sebastián empezó cantando, en el coro de su colegio entre semana y en el coro de la iglesia los domingos.

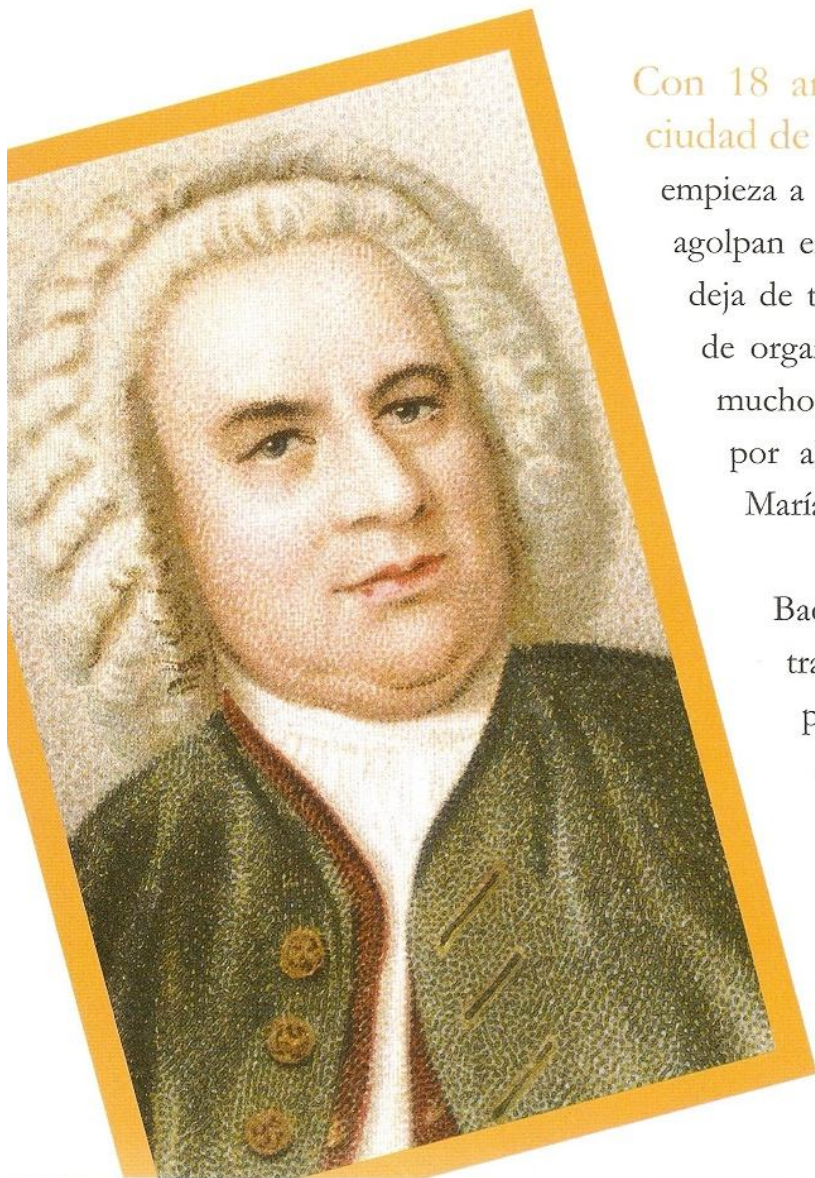
Tiene una infancia muy feliz hasta los nueve años, cuando pierde de golpe a sus padres. Recogidos por un tío sin mucho dinero, Juan Sebastián y su hermano tienen que colaborar en la marcha de la casa y trabajan como cantantes mientras siguen estudiando música. A pesar de la dolorosa situación, los hermanos fueron valientes. Al crecer, Juan Sebastián pierde su bella voz de niño y se dedica al estudio de todos los instrumentos: el órgano, el clavecín, el laúd, el violín, la viola... o casi todos, pues no tocaba ningún instrumento de viento.





Estudioso incansable

Cuando era pequeño, Juan Sebastián compartía habitación con su hermano mayor, Juan Cristóbal, también músico. Y cuando se apagaba la luz, Juan Sebastián aprovechaba para copiar todas las partituras que podía en su cuaderno. Una noche, Juan Cristóbal se despertó y... ¡menuda regañina le echó! Le prohibió estudiar de noche y le confiscó su cuaderno. Al día siguiente, Juan Sebastián descubrió una cosa extraordinaria: no necesitaba cuaderno, se lo sabía todo de memoria.

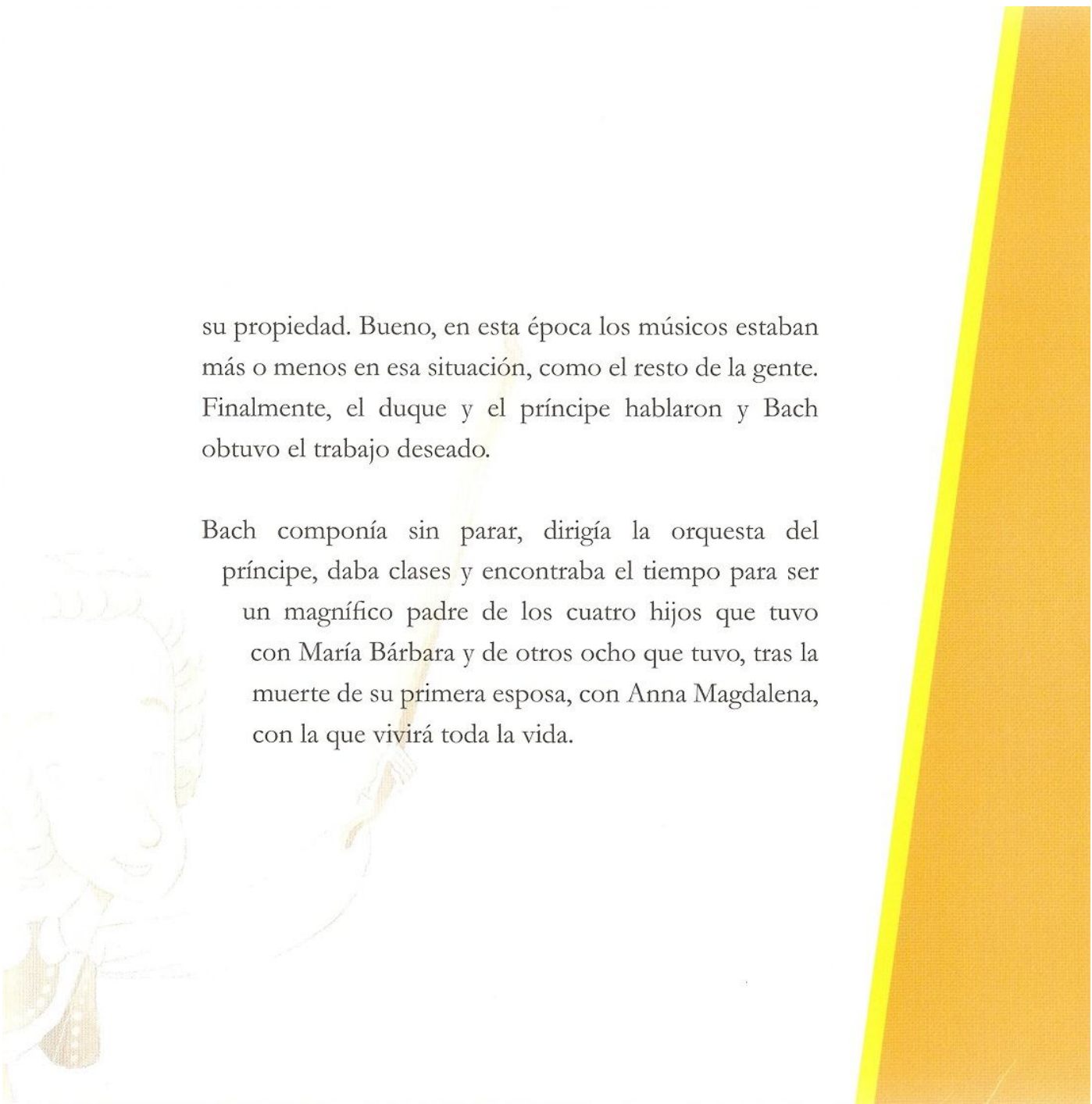


Con 18 años prueba el órgano de la ciudad de Arn,

empieza a improvisar, todos los habitantes se agolpan en la iglesia: cuando Juan Sebastián deja de tocar, el alcalde le ofrece el puesto de organista. El joven músico acepta con mucho gusto sobre todo tras haber visto por allí a una encantadora muchacha, María Bárbara, su futura mujer.

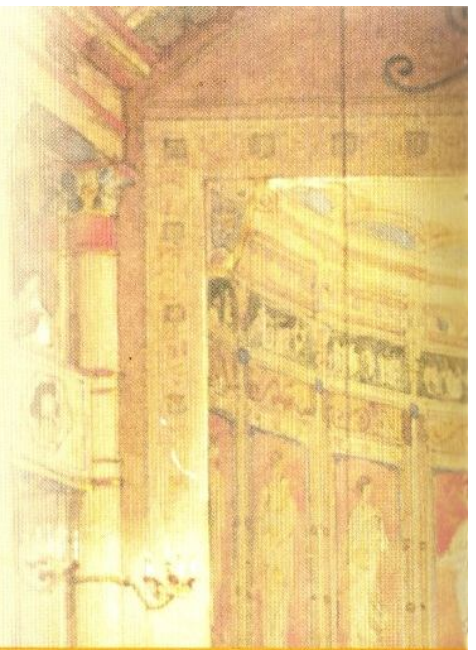
Bach quiso luego aceptar un trabajo mejor en la corte del príncipe Leopoldo, un gran aficionado a la música, pero el duque de Weimar no lo entendió así y lo encarceló.

Sí, encarceló a Bach como si fuera un esclavo, alguien de



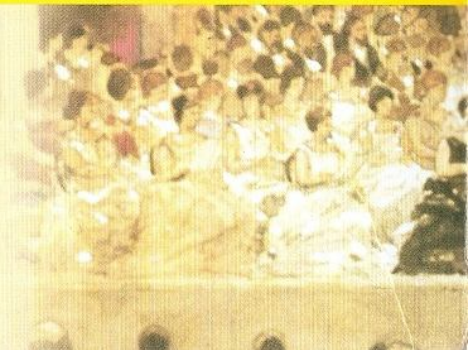
su propiedad. Bueno, en esta época los músicos estaban más o menos en esa situación, como el resto de la gente. Finalmente, el duque y el príncipe hablaron y Bach obtuvo el trabajo deseado.

Bach componía sin parar, dirigía la orquesta del príncipe, daba clases y encontraba el tiempo para ser un magnífico padre de los cuatro hijos que tuvo con María Bárbara y de otros ocho que tuvo, tras la muerte de su primera esposa, con Anna Magdalena, con la que vivirá toda la vida.



Un músico con las ideas claras

A los 18 años, Juan Sebastián quiere perfeccionar sus conocimientos musicales con un gran maestro danés... y como no tiene dinero se va andando desde el centro de Alemania hasta Dinamarca, algo así como ir de Madrid a Córdoba...



La casa de Bach era un conservatorio,

con todos su hijos estudiando a la vez: en la gran sala había varios clavecines y clavicordios (si escuchas el CD, ya sabrás qué instrumentos son); en otras habitaciones, más instrumentos.

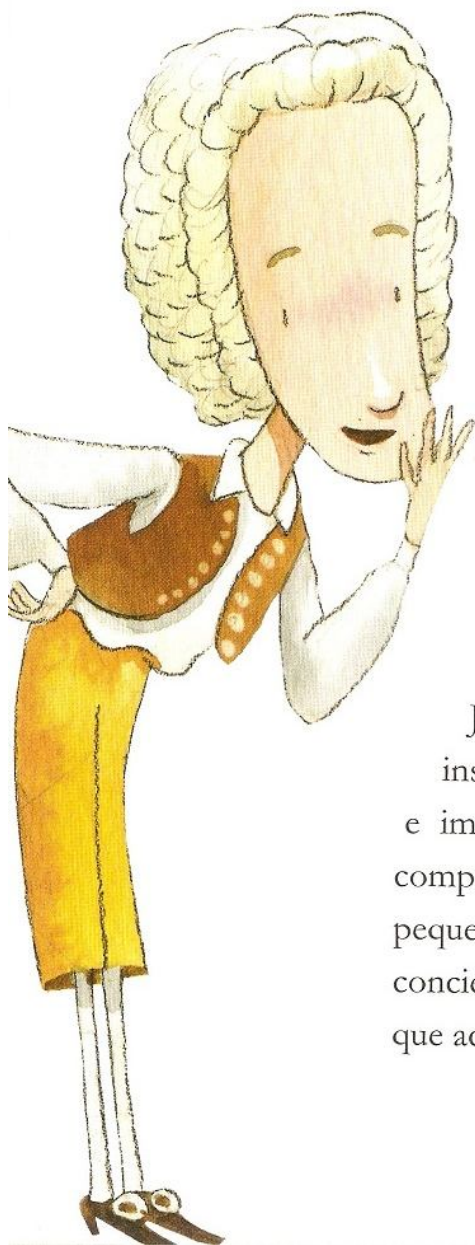
Mientras Anna Magdalena cantaba (ella también era músico profesional), cada hijo tocaba una obra diferente y a Bach le encantaba pasearse en ese bello caos.





La sencillez del genio

Además de un extraordinario compositor, Bach era también un virtuoso de todos los instrumentos que tocaba. A sus alumnos solía decirles: "La música es fácil, basta con dar la nota justa en el momento justo".



Bach

era un magnífico
profesor,

tenía muchos alumnos, y entre ellos, sus hijos. Componía obras dedicadas a todos ellos (hijos y alumnos) según sus posibilidades. El *Pequeño cuaderno*, para el décimo cumpleaños de su hijo mayor, hace temblar hoy a más de un virtuoso.

Juan Sebastián Bach ha compuesto para todos los instrumentos en todas las combinaciones posibles e imaginables: para un solo instrumento (lo puedes comprobar en este CD) y para dúos, tríos, orquesta pequeña, grande, voces (motetes, 300 cantatas, pasiones), conciertos para instrumento y orquesta... Una vida plena que acabó relativamente joven, a los 65 años.





Los duelos musicales

En la época de Bach, la música y el teatro eran prácticamente las únicas ocasiones de salir (exceptuando los carnavales), y todos los ciudadanos adoraban una modalidad musical: los duelos, no con espadas, sino con instrumentos. Se invitaba a dos virtuosos y cada uno tocaba el órgano un día, y al día siguiente, el clavecín. Una ciudad cerca de la frontera francesa invitó a Bach y a un gran compositor francés, Louis Marchand, a un duelo. Bach se presentó la víspera y pidió probar el órgano. Se puso a improvisar y después se retiró a cenar. Marchand le oyó, pues estaba escondido tras un pilar, salió en cuanto pudo y cogió la primera diligencia para no medirse con tan temible adversario.

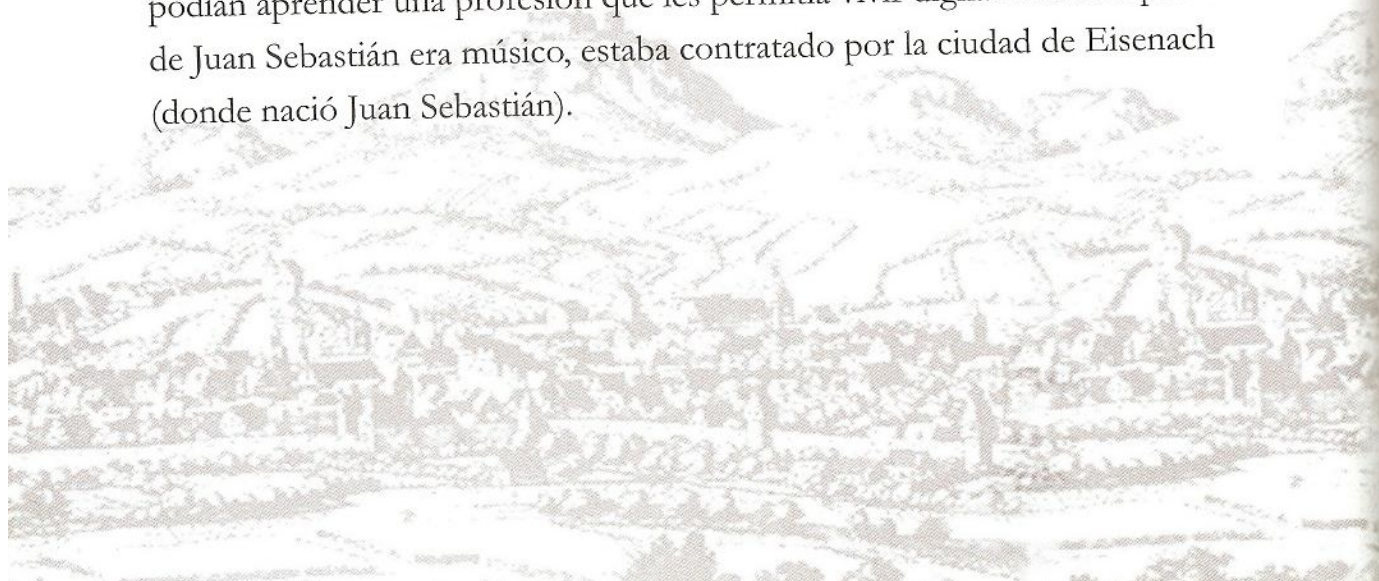


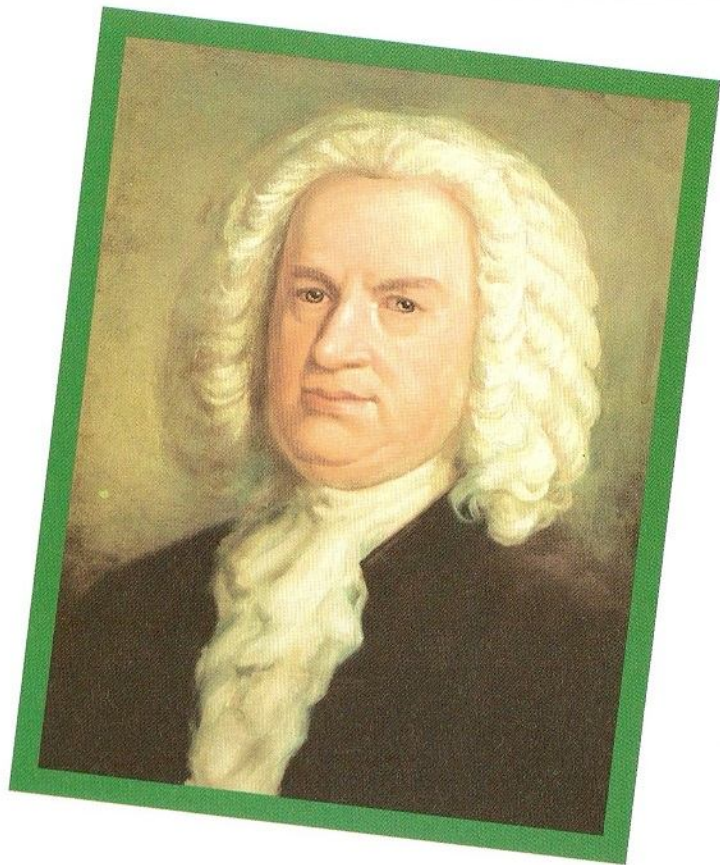
Un buen empleo

Juan Sebastián Bach era reconocido como uno de los más grandes músicos de su tiempo: por ello, la ciudad de Leipzig le hizo un buen contrato. Un buen contrato para la época, es decir: tenía que componer una cantata religiosa cada domingo y tocar el órgano cada día (esos eran los buenos trabajos de entonces), dar clase de latín y catecismo a los alumnos de la mayor institución de la ciudad (algo que odiaba) y vigilar el dormitorio...

En la época

de Juan Sebastián Bach, los niños empezaban a trabajar desde muy pequeños, no a trabajar como ahora en el cole, sino a realizar un trabajo pagado, en general muy mal pagado. Algunos padres tenían un buen trabajo, eran artesanos o comerciantes (no hablamos aquí de la nobleza), y luego sus hijos podían aprender una profesión que les permitía vivir dignamente. El padre de Juan Sebastián era músico, estaba contratado por la ciudad de Eisenach (donde nació Juan Sebastián).





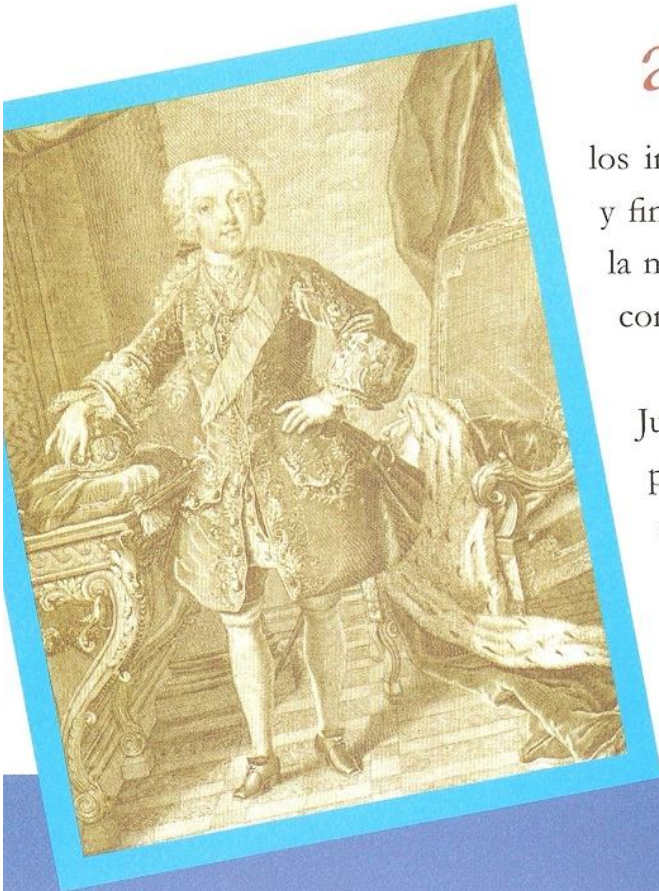
Todos los tíos y tías, primas y primos de Juan Sebastián eran músicos, así que él y su hermano mayor, Juan Cristóbal, aprendieron en casa los rudimentos de la profesión: primero miraban cómo los mayores tocaban las teclas, qué sonido producía cada una; luego estudiaban la teoría, es decir, hacían sus deberes de música y además estudiaban un poco de lengua alemana y latín.



También aprendían a limpiar

los instrumentos, afinar las cuerdas, arreglarlos y finalmente construirlos. A Bach le encantaba la mecánica y se convirtió en un experto en la construcción de órganos.

Juan Sebastián y su hermano se quedaron pronto huérfanos (padre y madre murieron a la vez) y fueron acogidos en casa de su tío



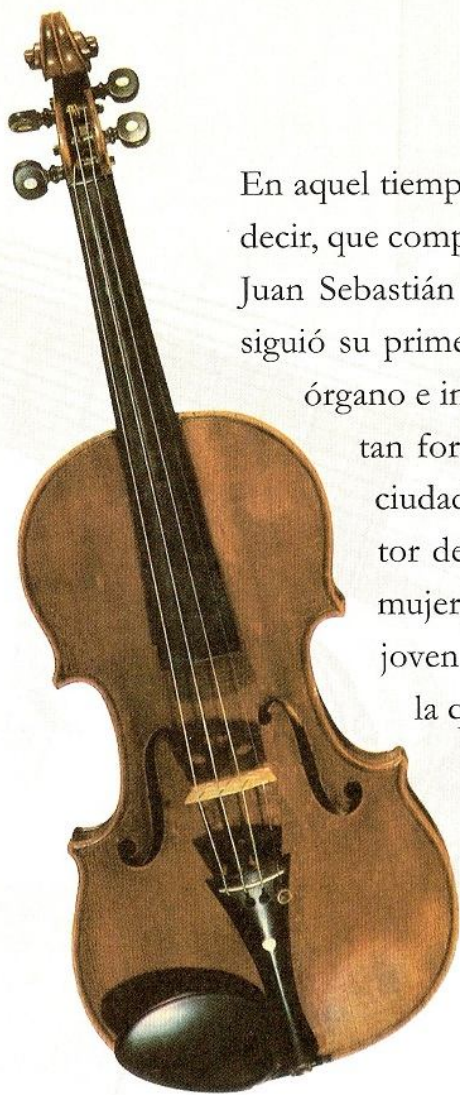
paterno, llamado Juan Cristóbal como el hermano, que también era músico contratado por la ciudad para tocar el órgano en la iglesia.



A los nueve años, Juan Sebastián ya tenía que colaborar en la economía familiar y trabajar como músico profesional. Era un hacha en solfeo y tenía buena voz; así pues, empezó a cantar en el mejor coro del país. Mientras tanto, estudiaba órgano, violín, clavecín, laúd... ¿Nada más? Sí, también composición.



JUAN SEBASTIÁN BACH BIOGRAFÍA



En aquel tiempo, los compositores eran grandes improvisadores, es decir, que componían mientras tocaban una música por primera vez. Juan Sebastián era un excelente improvisador; de hecho, así consiguió su primer puesto: paseando por la ciudad de Arn, probó el órgano e interpretó unas escalas tan prodigiosas y unos acordes tan formidables que el alcalde, admirado como el resto de ciudadanos, le ofreció trabajar como organista y compositor de la ciudad. Allí también conoció Bach a su primera mujer, María Bárbara, que desgraciadamente murió muy joven. Luego se volvió a casar con María Magdalena, con la que vivió hasta su muerte, a los 65 años. Fue padre de unos doce hijos y varios de ellos llegaron a ser excelentes músicos.